



CAMBALACHE, O NAZISMO Y TONTERÍA

Era increíble. ¡Los lectores de la *Revista de Libros de El Mercurio* daban a Miguel Serrano como el candidato más aperturado al Premio Nacional de Literatura! Hay que comprender el estibamiento, y la alantía, de los círculos de gobierno y del establishment cultural. Por lo tanto, mientras por un lado la prensa de servilismo magnificaba debidamente un hecho policial que involucraba a jóvenes nazionazis, por el suyo intervenía don Rafael Gurrutio (*Revista de Libros*, 1935), a nombre de los hispanos, a dejar sentado que un "nazi" no puede recibir un premio de esa índole y que la calidad literaria no puede dissociarse de una toma de posición ideológica.

Gurrutio no va a discutir de meros valores literarios. No va a entrar en la trillada cuestión de la estética y la política. Simplemente «declara»: Serrano no es escritor, porque es nazi. Ergo, no puede recibir un premio literario, que es lo que había que demostrar.

Por si lo anterior no resultara convincente para algunos lectores, el censor tiene toda una argumentación que añadir: 1) la verdad establecida sobre el nazismo es tal, que ningún "grato" escritor puede "obviarla o pasarla de largo" en el momento de escribir. Vale decir, que todo escritor que aspire a algún reconocimiento debe exhibir en su obra la verdad, aquella que se acepta como tal en una época y sociedad determinadas. Observar que no se pide solamente a Serrano —o a cualquier escritor— que haga guiles al Poder (lo que muchos hacen); no, sino que su obra, toda su obra, debe traducir su conformidad con La Verdad. Pues dirán algunos lectores ingenuos, es cierto que *El Último Aliento* no es políticamente recomendable; mas, ¿qué tiene de "nazi" *Las Fiestas de la Reina de Saba*? ¿cómo otros pueden preguntar: ¿qué tienen de "comunista" los *Viéte Poemas de Amor y una Conciencia Desesperada*? A estos ingenuos Gurrutio responde del modo que se atribuye al califa Omar, a propósito de la biblioteca de Alejandría: si estos libros contradicen la Verdad, caso en el cual deben ser destruidos, o no tienen nada que ver con la Verdad, por lo cual son innecesarios y deben igualmente ser destruidos.

2) La comparación con Neruda no viene a cuento, previene Gurrutio. Porque es posible profesar diversas ideologías —marxismo, catolicismo, antisemitismo, conservadurismo, etc.—, menciona nuestro censor, e incurrir en ciertas conductas —ser asesino o seditio o pedófilo (con

siempre sus ejemplos), y ser a la vez escritor de calidad; pero eso no es válido respecto del nazismo. Ser escritor nazi constituye una contradicción en los términos. Y si se alega que, de hecho, hubo "escritores nazis" —como Heidegger, Jung e Jünger, advierte Gurrutio—, ellos en algún momento reconocieron su falta "de rigor intelectual, moral y estético" (como, en cambio, no ha hecho Serrano, parece ser la inferencia). Aparte del detalle que, de los citados, sólo Heidegger fue nazi, y sólo Jünger fue escritor —los hechos no son el fuerte de Gurrutio—, aparte de eso, queda la cuestión de si cantar la palinodia devuelve la condición de escritor a quien haya incurrido en falta. Como fuere, la tajante exclusión sirve a Gurrutio para eludir la réplica obvia para muchos lectores: ¿por qué Neruda pudo obtener el Nobel, pese a haber sido un cantor de Italia...?

Todo esto puede sonar todavía, para los exigentes, un poquito apodictico o dogmático. Gurrutio nos aclara entonces la naturaleza del nazismo. No se piensa en una de las grandes ideologías y ficciones de lucha del s. XX. Simplemente en una "bonita ficción", una visión del mundo no sólo equivocada, sino "vulgar". Además, son también nazis las "ficciones medievales e hindúes, invisibles e imprevisibles", y los que se las creen —por lo visto, Gurrutio adhiere a la escuela del realismo más estricto. A más de eso, son nazis los que están lo evidente y se niegan a lo sutil, lo paradójico y lo complejo. Al fin, con impaciencia, el censor ocha en el azco todo lo que le disgusta: los milacros, la travesía de los tontos, el poder de los poderosos y la reacción del adolescente inseguro que golpea (¡o mata!) a los que se burlan de él por su ociosidad o su chupeteta. Narrativamente, también el amor y la identidad, tráese de germanos o de mapuches. Cuando termina, tenemos un cambalache como en el tango: Hugo Chávez y Bush, Bin Laden y Ollanta Humala; por cierto, Serrano. Ellos constituyen la realidad de la que Gurrutio, acompañado, quisiera escapar.

Bien, con el riguroso criterio del inquisidor poco de la literatura quedaría melancólico (es justo reconocer que el auto de fe salva expresamente a L.F.C.S.I.); en cambio, el nazismo ha crecido desmesuradamente. Como si Gurrutio se dijera: si Miguel Serrano no es por aquí, caerá por acá. La conclusión que se nos impone es que, como en el caso de Condorito, quizás el autor de la recusación no sepa mucho de nazismo, pero sí sabe bastante de tontería.

G.A.

* El miedo de segmentar de R.G. es reconocido por Víctor Farías, también en *El Mercurio* (28/5), para demostrar que Heidegger no era un "filósofo nazi" porque no era un filósofo: su filosofía era "nazi", es decir, inexistente. Lo cual es una bonita muestra de zafarse de un problema: negar que existe. ¡Vaya intenciones del Chile postmoderno!

Jugar con la palabra [artículo] Jorge Andrés Palma.

AUTORÍA

Palma, Jorge Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jugar con la palabra [artículo] Jorge Andrés Palma.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile